

Una Vida Buena - Parte 7

Viviendo Sin Preocupaciones

Intro

Historia: Como Dios a mitad de escribir este mensaje me estaba confirmando lo que estaba a punto de predicar.

- Algunos de ustedes son solteros... pero se han casado con **La Preocupación**.
- Yo también lo hice. **Me casé con la preocupación convencido de que era amor... pero descubrí que era miedo disfrazado.**
- En una temporada de mi vida le di mi corazón. Le abrí la puerta.
- Estaba en la universidad. Mi relación con Jesús estaba en sus comienzos **quizás como la tuya.**
- La preocupación era mi compañera de cuarto. Siempre sentada al borde de mi cama, susurrándome **preguntas sin respuesta** cuando todo lo que necesitaba era dormir.
- Pero en mi caminar como discípulo de Jesús he conocido lo que es vivir en su reino y eso me llevó a **romper con la Relación no saludable que tenía con la preocupación.** Ya no compartimos casa.
- **De vez en cuando pasa que me toca la puerta.** Me deja una nota. Me manda un mensaje a las tres de la mañana.
“¿Te acuerdas de mí?”
“¿Y si esto no sale bien?”
“¿Y si se repite lo peor?”
- **Y claro, soy humano. A veces me tienta abrir la puerta.** Pero gracias a Dios — ya no vivimos juntos.
- Porque si aún viviera casado con la preocupación... No podría hacer lo que hago hoy. No podría levantarme cada mañana y amar, servir, predicar y liderar.

No con libertad.

No con gozo.

No con esperanza.

- Y esa libertad... solo se encuentra en el Reino de Dios.
Un Reino donde el Rey nos dice cada día:

Mateo 6:25-34 (NVI)

25 »**Por eso les digo: No se preocupen por su vida**, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa?

26 Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?

27 ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida?

- **Vivimos en un mundo que descubrió que el miedo vende.** Los medios, los anuncios, la política... todos saben que si pueden tocar tu temor, también pueden tocar tu billetera, tu voto, tu tiempo, tu alma. ¿Por qué? Porque el miedo nos atrapa. Nos encadena.
- **Y lo trágico es que aceptamos esto como normal.** Lo llamamos “estar informados”. Pero en realidad, muchas veces, es solo otro nombre para estar paralizados.
- La preocupación no es precaución. No es sabiduría. No es amor.
La preocupación es lo que pasa cuando ya hiciste todo lo que podías hacer... y no puedes soltarlo.
- **¿Cuántas veces te has dicho a ti mismo después de una situación: “¿Por qué me preocupé tanto?”**
Y sin embargo... cuando vuelve otra situación, te preocupas más.
¿Por qué?
- Porque hay una narrativa falsa tatuada en lo más profundo de nuestras almas: **Nos decimos: “Si me preocupo lo suficiente, podré evitar el dolor.”**
- Seguimos aferrados a esa voz que dice: **“Si sueltas, todo se derrumba.”**
- Pero la verdad —la que Jesús nos susurra con ternura— es esta:
No es la preocupación lo que sostiene el mundo.
Soy yo..
- El Reino de Dios **no se construye sobre la preocupación, sino sobre la confianza.** Y cuando cruzamos esa línea invisible entre la responsabilidad y la obsesión, entre el amor y el control, comenzamos a vivir como si fuéramos dioses en miniatura... responsables de todo y todos. Y eso, querido amigo, es una carga que ningún corazón humano fue diseñado para llevar.
- Jesús no dijo: **“No se preocupen”** porque no entiende lo que es vivir en un mundo roto. Lo dijo porque sabe exactamente lo que es vivir con el corazón roto... y aún así confiar en el Padre.

Trans: Porque al final del día, vivir sin preocupación no es vivir sin problemas... es vivir sabiendo que no estás solo. Que eres sostenido. Que eres amado. Que estás a salvo, incluso cuando no lo sientes. - JO

1. Él nunca deja de cuidarte

- ¿Te identificas con la idea de que preocuparte te brinda un poco de control? Yo también. Nos han enseñado que si no lo haces, eres irresponsable... imprudente... indiferente. Pero Jesús, con esa calma que tiene, nos ofrece una narrativa distinta.
- Él nos mira a los ojos y dice:
“Por eso les digo: no se preocupen por su vida...”

- Y ahí mismo, en una sola frase, desarma todos nuestros sistemas.
No se preocupen por lo que van a comer.
No se preocupen por lo que van a vestir.
No se preocupen por su cuerpo.
- Él no dice esto a personas que tenían todo resuelto. Lo dice en una ladera polvorienta, rodeado de gente pobre, enferma, marginada. Gente que sí tenía motivos “reales” para preocuparse. Gente como nosotros.
 Y, sin embargo, a ellos —y a nosotros— nos dice:
Miren las aves...
Observen los lirios...
- No les está prometiendo una vida sin hambre. No les está garantizando closets llenos ni mesas rebosantes. No. Eso sería cruel, y Jesús no es cruel.
 Él está diciendo otra cosa:
“¿No valen ustedes mucho más que ellas?”
- Y ahí está.
 La pregunta que corta todo de raíz.
 La pregunta que no tiene que ver con economía, ni con éxito, ni con eficiencia...
 Tiene que ver con **valor**. Con dignidad. Con la manera en que Dios mira a sus hijos.
- Jesús, como quien toma de la mano a un niño inquieto, nos sienta y nos dice con dulzura: ***Mira a las reinitas...***
Mira la cruz de marta...
¿No vales tú mucho más?
 No es sarcasmo. No es una fábula bonita.
 Es una lógica divina que arranca la preocupación de raíz:
Si el Padre cuida lo pequeño, ¿cómo no va a cuidar lo eterno que hay en ti?
- No está sugiriendo que vivas esperando que caiga la comida del cielo.
Las aves trabajan. Vuelan. Buscan. Construyen. ¡Pero no se preocupan!
- Ese es el corazón del mensaje. Haz lo que puedas. Planea. Trabaja. Ama. Pero no lles la carga que no te toca.
 - No te creas dios.
 - No te creas salvador de todo lo que amas.
 - No creas que tu ansiedad es lo que sostiene el mundo.
 - Porque **el Dios que viste a la creación con tanto detalle...**
 ... **no se le escapa tu necesidad.**
 ... **ni tu nombre.**
 ... **ni tu historia.**

Trans: Jesús, en su ternura revolucionaria, ya nos había enseñado a orar así:

“Danos hoy nuestro pan de cada día.”

2. Dios te da lo suficiente cada día

- No pan para toda la semana. No seguridad para el mes. Solo lo suficiente para hoy
- Y sin embargo, volvemos a la ansiedad como quien vuelve a una vieja adicción.
“¿Y si no hay pan mañana?”
“¿Y si Dios se olvida?”
- Y aquí está el principio que lo cambia todo:
La preocupación siempre me deja atrapado en mi pequeño reino, en mis recursos limitados, en mis fuerzas agotadas. **Pero la confianza...** la confianza me lleva de regreso al Reino de Dios, donde no hay escasez, donde el Rey no olvida, y donde la paz no se negocia por resultados.

*“Busquen primero el Reino de Dios y su justicia,” dijo Jesús,
“y todas estas cosas les serán añadidas.”*

- No es una fórmula mágica. Es una reordenación del alma.
- **Primero el Reino.**
- Porque cuando busco primero lo que Dios está haciendo, cuando mi corazón se alinea con su voluntad aquí y ahora, lo demás cobra sentido.
- No oro por ansiedad, oro porque me importa lo que le importa a Dios.
- No doy por obligación doy porque me importa lo que le importa a Dios.
- No sirvo para ganar aprobación, sirvo porque el Rey me amo primero.
- **Cuando la preocupación gobierna, incluso lo bueno se convierte en carga. Pero cuando el Reino gobierna... incluso lo difícil se convierte en ofrenda. -JO**
- Y por eso Jesús no titubea. No suaviza el golpe.
“Busquen primero el Reino.”
- Las tarifas pueden cambiar.
Los gobiernos terrenales pueden desaparecer.
Nuestras propias vidas... son brisa pasajera.
Pero el Reino no tiene crisis.
El Reino no tiene días malos.

Trans: Y cuando vivimos desde ese Reino ya no necesitamos que todo esté bien para estar en paz. Porque la paz ya nos encontró y nos brinda...

3. Un lugar seguro

- Las iglesias son tan fuertes como lo sea su conexión con el Reino.
Y tú... tú eres tan fuerte, tan vibrante, tan verdaderamente vivo, en la medida en que vivas allí también. En el Reino.
No en la religión. No en la perfección. No en tus logros. En Cristo.
- Tus victorias no te definen. Tus fracasos tampoco.
Lo que te define es esta verdad gloriosa: **Cristo vive en ti.**
Y tú vives en su Reino.
Ese es tu hogar verdadero. Tu centro. Tu seguridad.
- **La preocupación no tiene lugar** en el Reino de Dios, **no puede respirar allí.** Es como intentar encender una llama en el fondo del océano. Simplemente... no puedes.
- Mientras busques primero el Reino, la preocupación se queda sin espacio donde crecer. Jesús sabía esto. Pablo también. Por eso escribe:

Filipenses 4:6-7 (NVI)

6 No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

- Una paz que no cuadra en Excel. Que no cabe en tus planes de emergencia. Una paz que simplemente... te cubre. Te abraza. Te guarda.
- Y entonces Jesús nos deja con una verdad que desarma:
"No se preocupen por el mañana. El mañana se preocupará por sí mismo."
- Suena casi como un chiste. Como algo que haría reír al público en esa colina hace dos mil años. Pero era profundamente cierto.
- **El Reino de Dios solo se experimenta en el presente.**
No hay espacio para habitarlo en el ayer ni en el mañana.
Solo *hoy*. Solo *aquí*.
Dios te entrega lo que puedes manejar hoy.
No mañana. No el mes que viene.
Hoy.
Y eso es suficiente.

Mira lo que dijo Pablo.

2 Corintios 4:7-9 (NVI)

7 Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros.

8 Nos vemos atribulados en todo, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados;

9 perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos.

- Porque Pablo sabía lo que tú también puedes saber:
El tesoro no es la ausencia de problemas. El tesoro es Cristo en ti.
- Y ese tesoro no se rompe. Ese amor no se va. Y nada —ni el cáncer, ni el dolor, ni el duelo, ni el desempleo— puede tocar lo eterno que hay en ti. Ni la muerte misma.

“Porque estoy convencido de que ni la vida ni la muerte... ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios.”

(Romanos 8:38-39)

Llamado

Esta semana, te invito a un acto simple y poderoso: Entrena tu alma y **convierte la preocupación en oración.**

1. Primero todos los días hazte estas preguntas y contestaste.
¿Quién soy? Soy hij@ amado de Dios, en quien Cristo vive.
¿Dónde Vivo? Vivo en el Reino Inquebrantable de Dios.

Cuando esas dos verdades se vuelven tu fundamento, muchas de las tormentas internas que estás luchando comienzan a calmarse. La preocupación pierde su voz.

2. **Toma 5 minutos cada mañana.**
Siéntate. Respira. Nombra las cosas que podrían causarte preocupación. Escríbelas. No las ignores. Sácalas a la luz.
3. **Pregúntate:** ¿Qué puedo hacer hoy al respecto?
Si hay algo, hazlo. Si no hay nada más, suéltalo en sus manos.
4. **Sé específico con Dios.**
Dile lo que te duele. Lo que temes. Lo que anhelas. No le hables con fórmulas. Háblale como lo harías con alguien que te ama. Porque lo hace.
5. **Espera. Observa. Confía.**
Verás que Dios no necesita tus planes para obrar...
Solo tu confianza.